



Fundación
Friedrich A. von Hayek

La Escuela Austríaca en el Siglo XXI

Revista Digital No. 1 - Año 2007

Tenemos el honor de presentar aquí el primer número de la revista digital “La Escuela Austríaca en el siglo XXI” de la Fundación Friedrich A. von Hayek.

La Fundación fue constituida en 2001 con el propósito de fomentar las investigaciones, el desarrollo de programas educativos y la difusión de los principios rectores de la sociedad libre en los campos de la filosofía, la economía, el derecho, la historia, la ética y la política.

El objetivo de este proyecto se encuentra en directa relación con esta misión, buscando remarcar que las investigaciones teóricas en todas estas disciplinas, no sólo no están alejadas de las “políticas públicas” sino que constituyen su mejor fundamento.

No presentaremos aquí profundas investigaciones en forma de ensayos académicos, sino simples artículos de difusión, entrevistas y artículos de coyuntura con el claro objetivo de introducir al lector en las ideas de la libertad.

En este primer número es un placer presentar una *entrevista al Dr. Gabriel Zanotti*, un filósofo y amigo de la libertad de reconocida trayectoria en toda Latinoamérica y España.

A continuación, incluimos una breve *Biografía de F. A. Hayek* en la que Pía Greene Meersohn nos cuenta sintéticamente la vida y obra de quien para muchos es el pensador más importante del siglo pasado.

También presentamos un artículo de Constanza Mazzina, quien desde las Ciencias Políticas nos intentará dar una respuesta a la difícil pregunta: *¿Hay un giro hacia la izquierda en América Latina?*

Luego Adrián Ravier hace una *mención respecto al último Premio Nobel en Economía, el Dr. Edmund Phelps*, quien logró introducir una nueva contribución al análisis de la Curva de Phillips, sumándose así a Paul Samuelson, Robert Solow, Friedrich A. von Hayek, Robert Lucas y el recién fallecido Milton Friedman.

Finalmente, Nicolás Cachanosky combina elementos del análisis económico con otros metodológicos para darnos una *breve reseña de la crítica austriaca al uso de las matemáticas en las ciencias sociales*.

Desde la Fundación Friedrich A. von Hayek aprovechamos la ocasión para saludarlos y esperamos que disfruten de este primer número de la Revista Digital.

Adrián O. Ravier
Director y Coordinador

Índice

Entrevista a Gabriel Zanotti
<i>Adrián Osvaldo Ravier</i>Pág. 2
Biografía de F. A. von Hayek
<i>Pía Greene Meersohn</i>Pág. 14
El Populismo en América Latina
<i>Constanza Mazzina</i>Pág. 17
La Curva de Phillips: Nuevamente galardonada con el Nobel de Economía
<i>Adrián Osvaldo Ravier</i>Pág. 21
La Torre de Marfil: Teoría Económica y Precisión Matemática
<i>Nicolás Cachanosky</i>Pág. 23
NovedadesPág. 25

hablar, de algunas cositas visibles que hacen vislumbrar lo invisible.

En mi infancia fui un niño terrible. Mi padre sólo tenía vagas esperanzas en que yo terminara la secundaria. Luego, Dios sabrá por qué, a los 13 años le pregunté a mi padre por el tema de la pobreza. Me explicó muchas cosas y me dio para leer un librito excelente de J. Fourastié, “Por qué trabajamos”. Pero yo le seguí preguntando infinitud de cosas y entonces me recomendó visitar a Enrique Loncán. Papá no sabía que Loncán había estudiado con Mises en 1964 en la *Foundation for Economic Education*. Y así, 10 años después, en 1974, yo, cada 15 días, iba al estudio de Loncán a preguntarle mil cosas de economía y, por supuesto, lo primero que leí fueron libros de Rothbard, Hazlitt, Curtiss... Alberto Benegas Lynch (h)... Y aunque no entendía nada, comencé a acariciar las primeras páginas de “La Acción Humana” de Mises.

A los 16 años tuve filosofía como materia en el secundario y me deslumbró. El deslumbramiento no se apagó nunca. En ese mismo año comenzamos a reunirnos con unos amigos en la Cámara de Comercio -ayudados por Armando Braun y Alberto Benegas Lynch (Padre)-(1) una vez por semana para estudiar a los economistas austriacos y al liberalismo clásico. Eso duró unos 6 años.

En 1979 comencé a estudiar filosofía con los dominicos, en la Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino, con lo cual comenzaron a fusionarse dos ADN que en la Argentina no se comunicaban nunca: Santo Tomás de Aquino y Ludwig von Mises. Después llegarían otros autores: Popper, Husserl... Pero siempre alrededor de esos ADN originarios, de cuya cruza Dios sabrá si salió un híbrido, una síntesis o un monstruo, como dicen algunos.

¿Pero quién soy? Creo que soy un filósofo, fundamentalmente, pero eso no responde mucho, porque las imágenes que se tienen de ello son muy engañosas.

Soy alguien cuya vida gira en torno a los problemas existenciales del ser humano: Dios, el alma, la libertad: a partir de ello filósofo y enseño y estructuro toda mi vida personal.

ENTREVISTA A GABRIEL ZANOTTI

Por Adrián O. Ravier

En este primer número de la Revista Digital “La Escuela Austríaca en el siglo XXI”, tenemos el agrado de presentar una entrevista al Dr. Gabriel Zanotti. Quienes en el mundo de habla hispana siguen el pensamiento de los intelectuales de la Escuela Austríaca de Economía no dudarán en aceptar a este filósofo como uno de los máximos representantes tanto del liberalismo en general, como de las ideas de la esta Escuela en particular.

Fiel al estilo de Friedrich A. von Hayek, el Dr. Zanotti transmite una enorme humildad a través de sus escritos y sus palabras. Aquí esperamos que el lector se acerque un poco más a uno de los maestros más importantes del liberalismo en el siglo XXI.

AR: Para los que no lo conocen... ¿Quién es Gabriel Zanotti?

GZ: ¿Quién soy yo? Bueno!, es una pregunta complicadísima para un filósofo. Tal vez lo más importante del propio yo rodea a lo inefable e incognoscible, así que vamos a hacer algo que a Wittgenstein le gustaría: hablar de lo que se puede

Creo que soy ese. Espero ser ese. Muy curioso, en latín el infinitivo del verbo ser es "esse" (de allí esse, esste y aquél :-)). Por eso, ESSE seguro que no soy. Soy alguien cuya esperanza es el ESSE, pero ese no soy...

AR: Si siendo tan joven lo deslumbraron tantos "economistas", ¿por qué decidió estudiar filosofía y no economía?

GZ: Porque el enfoque de estos "economistas" era, como debe ser, filosófico. Ellos hablaban de los principios permanentes de la teoría económica, de los fundamentos últimos de la economía, de su método, de su relación con la ética... Todo o casi todo lo que Adam Smith había hecho que, no de casualidad, era filósofo, profesor de filosofía moral... La separación entre una supuesta "economía" de sus fundamentos filosóficos es fruto de un positivismo teórico y cultural que, precisamente como filósofo, nunca seguí... por supuesto, de los 13 a los 16 yo no podía darme cuenta de estas cosas. Estudiaba "esa" economía y cuando algunos amigos se enteraban de que me gustaba "la economía" me daban revistas llenas de datos, cifras, estadísticas, y yo obviamente decía "gracias, pero a mí me gusta la economía", y del otro lado por supuesto me miraban muy extrañados. O sea que yo estudiaba una economía fundada filosóficamente, como debía ser.

Soy alguien cuya vida gira en torno a los problemas existenciales del ser humano: Dios, el alma, la libertad: a partir de ello filosofo y enseño y estructuro toda mi vida personal.

(1) He nombrado personas que ya han fallecido: mi padre (Luis Jorge), Enrique Loncán, Armando Braun, Alberto Benegas Lynch (padre). Que Dios las tenga en su Gloria.

Cuando a los 16 tuve mi primer contacto con la filosofía teórica, en un manual para el secundario, me di cuenta de ello... Inmediatamente las cuestiones de las que Mises hablaba comenzaron, no a entenderse perfectamente, pero sí a ubicarse en su lugar, o sea, la filosofía...



El Dr. Gabriel Zanotti junto a la Lic. Constanza Mazzina en el Departamento de Investigaciones de ESEADE.

AR: ¿Estaríamos diciendo entonces que la "Economía" que se enseña en casi todas las Universidades no aporta mucho para entender el mundo social en el que vivimos?

GZ: Ante todo quiero decir que tengo gran respeto por toda la historia del pensamiento económico, y por ende también por el paradigma neoclásico no austriaco. A lo cual hay que agregar que estoy de acuerdo con Kirzner en que los austriacos tomaron una progresiva y tardía conciencia de lo que los separaba de los otros neoclásicos, sobre todo con el desarrollo del debate sobre el cálculo económico.

Y hay que tener en cuenta que, como ya he dicho una vez, si Kuhn tiene razón en su teoría de la articulación de paradigmas diferentes, no se va a dar una sustitución del paradigma neoclásico por el austriaco, sino una progresiva "austrianización" del paradigma neoclásico, sobre todo cuando se vaya abandonando cada vez más el presupuesto, aunque sea hipotético, del conocimiento perfecto.

El diálogo entre institucionalistas y austriacos, donde Hayek es un institucionalista más, y el

diálogo entre *Law and Economics*, *Public Choice* y los austriacos, son síntomas alentadores.

En ese sentido no creo que haya que sustituir drásticamente planes de estudio neoclásicos por austriacos en el medio de las carreras de economía como ya están hechas. Hay que “barajar y dar de nuevo” en el modo en el cual se concibe una carrera de economía. Hay que volver a la tradición de las *moral sciences* de los anglosajones, de la Historia y la “*verstehen*” en el pensamiento alemán. Así estudiaron “economía” Menger, Mises y Hayek: estudiaban derecho y ciencias sociales y luego, como una especie de especialización (perdón la redundancia) estudiaban “economía”, o sea, el pensamiento de ciertos autores (Menger, Böhm-Bawerk, Mill, Ricardo, etc). Y para eso estudiaban, también, filosofía. En ese sentido, todos los planes de estudio están mal concebidos, fruto de este positivismo cultural que mata al intelecto y lo convierte en una máquina de cálculo.

Hay que hacer un *bachelor* de 4 años donde se estudie filosofía, filosofía de las ciencias, historia del pensamiento económico, y por ende, autores neoclásicos, y, por supuesto, los austriacos, directamente de las fuentes, en profundidad. Luego sí, un master, donde se puedan ver ciertas cuestiones más técnicas, incluidos entonces los paradigmas neoclásicos de macro y micro. Pero la carrera de economía, como hoy está concebida, es sólo una memorización de paradigmas prácticos y técnicos, sin historia, ni filosofía, ni nada. Constituye la monstruosa fabricación de técnicos y funcionarios de gobiernos, empresas y organismos internacionales. Por eso, además, el mundo sigue igual.

Efectivamente, nadie que haya sido mentalmente anulado por esos paradigmas puede concebir al mundo sino como esos paradigmas le dicen que es. Creen que el mercado libre sólo sirve para pequeñas cosas, pero como sería intrínsecamente inefficiente en bienes públicos, externalidades y distribución de la renta, entonces los gobiernos deben intervenir con todo tipo de políticas: monetarias, crediticias, fiscales, de comercio exterior, etc., etc., etc. Justamente, cuanto más compleja es la realidad social, más se necesita que funcione el orden espontáneo, incompatible con todo tipo de “políticas” denunciadas con precisión por Hayek como constructivismo. Una vez, dando un pequeño curso de Escuela Austríaca, alguien

me preguntó, “¿y por qué los universitarios no la conocen?”, y mi contestación fue: precisamente porque son universitarios. Correa, el actual presidente de Ecuador, que va a estatizar y conducir a su país al desastre más absoluto, pero en francés si es necesario, es un perfecto ejemplo de esta situación.

No sé si con esto está contestada la pregunta.

Y hay que tener en cuenta que, como ya he dicho una vez, si Kuhn tiene razón en su teoría de la articulación de paradigmas diferentes, no se va a dar una sustitución del paradigma neoclásico por el austriaco, sino una progresiva “austrianización” del paradigma neoclásico, sobre todo cuando se vaya abandonando cada vez más el presupuesto, aunque sea hipotético, del conocimiento perfecto.

AR: Creo que si. Pero profundicemos un poco más en su explicación. Considerando que se ha especializado en temas epistemológicos, ¿qué podría decirnos respecto a las diferencias metodológicas de los paradigmas neoclásico y austriaco que recién citó?. Y al mismo tiempo, ¿Podemos decir que estas diferencias son la base de las disidencias entre los dos enfoques?

GZ: En primer lugar, no hablemos de las diferencias epistemológicas entre austriacos y neoclásicos sin antes recordar que hay muchas diferencias epistemológicas entre los austriacos mismos. Comenzando, por supuesto, por un Hayek más abierto al método hipotético-deductivo, para ciencias naturales y sociales, y un Mises aparentemente intransigente con ello. Digo aparentemente porque, como siempre digo, los textos de Mises dejan algunas dudas al respecto, y, por otro lado, la versión más difundida de apriorismo de Mises es la de Rothbard.

Se ha olvidado totalmente, por ejemplo, que Machlup defendió el apriorismo de Mises de un modo que Rothbard explícitamente no aceptó (un modo más cercano a Hayek y a Weber).

Estos debates parecen haber aburrido a los austriacos hoy en día pero, obviamente, no es mi caso.

Pero, por otro lado, yo soy partidario, siguiendo a Kirzner, de un paradigma más unificado de la teoría del proceso de mercado, donde Mises y Hayek brindan ambos la carga genética de un mercado concebido como adecuación progresiva y espontánea de expectativas, bajo un marco de racionalidad limitada, falible, dispersa. Ello genera, a su vez, un enfoque más unificado de los presupuestos filosóficos, tanto en teoría del conocimiento como en epistemología, porque esa teoría económica tiene que incorporar, como supuesto básico, y no como hipótesis auxiliar, el conocimiento disperso de los “*decision makers*” en el mercado. La dificultad se concentra, empero, en el fundamento filosófico de ese conocimiento disperso, y yo estoy ahora investigando sobre todo un fundamento fenomenológico, rescatando la olvidada figura de A. Schutz y también la de L. Lachmann. Pero esto, a su vez, da en la clave de la distinción epistemológica con el paradigma neoclásico. Aún en las versiones austriacas más cercanas al método hipotético-deductivo (me refiero a Hayek y Machlup) lo que las diferenciaba específicamente de Friedman era su adhesión a la importancia de una fundamentación filosófica de la acción humana "intencional". Machlup la veía nuevamente en Weber; Mises en Kant; Hayek, de algún modo, tenía la suya propia en “*The Sensory Order*”; Rothbard y sus seguidores en Aristóteles, pero todos ellos, de ese modo, se separaban totalmente del neopositivismo que consideraba a esas cuestiones como pérdidas de tiempo metafísicas. Esto es lo central: el economista formado en el paradigma neoclásico tiene gran respeto, muchas veces -no siempre, claro- por el libre mercado defendido por los austriacos, pero en el mejor de los casos tiene una imagen extraña y lejana de esa necesidad de fundamentación filosófica de la acción humana. Por algo Friedman confesó una vez que nunca pudo entender las preocupaciones epistemológicas de su admirado amigo Hayek.

Efectivamente, es el neopositivismo, practicado, más que teorizado, remanente en el paradigma neoclásico, lo que separa e impide entender a los austriacos. Estos últimos, sin embargo, -y me refiero a las nuevas generaciones- tienen que retomar el camino de la fenomenología que habían iniciado Lavoie y Ebeling, entre otros, porque tanto Mises como Hayek, por su acentuado neokantismo, tienen una coincidencia paradójica con el neopositivismo en sus críticas al pensamiento metafísico. Por ello es una esperanza que el debate epistemológico actual, desde Popper hasta Feyerabend, esté conduciendo a un criterio de racionalidad científica más amplia, que coincide con ese criterio de racionalidad más elástico, típico de la acción humana intencional de los austriacos. Esto fue advertido claramente por McCloskey en su artículo del 83.

Hay mucho que hacer en todo esto, porque de esto depende la auto-comprensión de los austriacos y, por ende, de su supervivencia como escuela diferente a las demás.

Se ha olvidado totalmente, por ejemplo, que Machlup defendió el apriorismo de Mises de un modo que Rothbard explícitamente no aceptó (un modo más cercano a Hayek y a Weber).

AR: En su libro "El método de la economía política" recuerdo haberme fascinado con la adaptación que Ud. hace de las obras de dos filósofos como Popper y Lakatos, y luego tres economistas como Mises, Hayek y Machlup, llegando finalmente a lo que podríamos denominar "un programa de investigación en economía política". Podría, en primer lugar, sintetizar qué ha tomado de cada uno de estos intelectuales.

Luego, considerando la crítica que los economistas austriacos suelen recibir en cuanto a la carencia de estudios empíricos, ¿cree Ud. que sería posible introducir en este programa de

investigación el pensamiento metodológico de Milton Friedman?

GZ: Si, ningún problema en sintetizar qué he tomado de esos autores, que sea relevante para el método de la Escuela Austríaca. Con respecto a Popper no he sido nada original. He tomado sobre todo su noción del método hipotético-deductivo, sobre todo porque ello era necesario para entender a Lakatos. Lo original es que la racionalidad que tomo de Popper no es cuantitativa, sino cualitativa, lo cual permite entender su articulación entre teoría e historia y ello permite, a su vez, entender la noción de predicción que usaba Hayek (*pattern prediction*) que con la econometría no tenía nada que ver, desde luego.

De Lakatos tomo su noción de programa de investigación, que es fundamental para poder integrar las nociones totalmente a priori (como la praxeología de Mises) con aquellas que no sean deducibles de dicha praxeología (como el aprendizaje en Hayek, el *alertness* en Kirzner, etc). Además, su noción de "progresividad empírica" tiene mucho que ver con ese tipo de predicción cualitativa que es esencial para el tipo de predicción que hacían los austriacos (Mises las hacía todo el tiempo) pero que teorizó Hayek como dije en su noción de *pattern predictions*.

Lo que destaco de Machlup es que de un modo que no se termina de valorizar, él adelantó el esquema de Lakatos y lo aplicó directamente a economía. Fue sorprendente y aún hoy su ensayo sobre la verificación en ciencias sociales, del año 55, es un clásico para cualquier curso de epistemología de la economía, austriaca o no. Integra lo a priori de los austriacos y neoclásicos como *fundamental assumptions* y se distingue del positivismo de Hutchison al aclararle que ningún supuesto del sistema económico puede ser testeado aisladamente con independencia de la visión global del sistema, que es lo que coincide con la noción de programa de investigación de Lakatos. Rothbard por supuesto le contesta en el 56, con lo cual Machlup quedó sanamente en el medio de positivistas y "misianos practicantes". Su interpretación de Mises, además, no es la de Rothbard. Ello es interesante porque Machlup y Mises eran contemporáneos, amigos, se conocieron muy bien.

No era la mirada que ad-mira del discípulo, que no mira del todo bien. No sé si me explico.

De Mises y Hayek tomo por supuesto su noción de racionalidad amplia, limitada, destacando la praxeología del primero y el orden espontáneo del segundo. Cito mucho también a Kirzner como una versión unificada (como ya dije) de ambos autores. Y tomo de ellos sobre todo el contenido de lo que va a ser el programa de investigación de la Escuela Austríaca. No hay que olvidar que ese libro termina con el tema fenomenológico y hermenéutico, que yo pongo hoy en primer lugar en estos temas.

Friedman no tendría ningún problema con el método hipotético-deductivo de Popper y Lakatos, aunque hay que recordar que Popper difiere radicalmente del instrumentalismo científico, y aún hoy se discute si Friedman cae o no en esa visión de la ciencia.

Lo más importante, creo yo, es que Friedman, como ya he dicho, no podía, desde su propio paradigma, entender las preocupaciones filosóficas de sus amigos austriacos.

Todos los "lost papers" de Mises, publicados ahora por el heroico y paciente de Richard y Ana Ebeling, muestran a un Mises totalmente empapado en la realidad de su tiempo, explicándola, prediciéndola y acertando siempre.

Por lo tanto, "este" programa de investigación, no cabe en la metodología propuesta por Friedman. Cabe aclarar, sin embargo, que cuando dialogamos con los chicagenses, partidarios del mercado libre, desde Popper, Lakatos, Hayek y Machlup, la conversación se encamina más rápido. Desde el paradigma Rothbard-Hoppe, en cambio, la conversación se torna completamente imposible.

AR: Aun teniendo en claro que los economistas austriacos no necesitan verificar o confirmar sus hipótesis empíricamente, ¿Cuál considera

Ud. es la causa fundamental por la cual los economistas de esta Escuela, salvo escasas excepciones, no “aplican” sus teorías a los hechos reales?

GZ: Bueno, hay que aclarar algo muy importante. Los austríacos no utilizan econometría, ni estadística, ni como fuente de sus teorías, ni como corroboración de las mismas. Ok, pero eso no significa que no tengan contacto y/o aplicación con y/o en "la realidad". Porque lo que está nada más ni nada menos en juego aquí es qué entendemos por "realidad". Mises, por ejemplo, utilizó como fuente de sus teorías la realidad de la acción humana intencional y falible, y a partir de ello predijo permanentemente ciertos eventos futuros de la Europa de su tiempo, mientras explicaba los presentes y los pasados. Sus predicciones, además, que no eran cuantitativas, se cumplieron siempre, para enojo de los intervencionistas y de los socialistas de su época.

Todos los "*lost papers*" de Mises, publicados ahora por el heroico y paciente de Richard y Ana Ebeling, muestran a un Mises totalmente empapado en la realidad de su tiempo, explicándola, prediciéndola y acertando siempre.

Hay cosas que son fáciles, desde luego. Que el "experimento Kichner" va a salir mal, y MUY mal, es obvio. ¿Pero cómo, de qué modo, cuándo?

fenomenológica y hermenéutica que los austríacos tienen de los fenómenos sociales. Nada más ni nada menos.

AR: Pero si un economista austríaco utilizara la herramienta econométrica para mostrar alguna relación de historia económica, ¿estaría éste violando algún principio de su marco teórico? Si la respuesta es negativa, ¿Cuál cree Ud. es la razón por la cual los economistas austríacos no han intentado introducir en sus estudios una herramienta que les ha podido ser útil (como la econometría), por supuesto sabiendo que traspasan la línea del marco teórico, para pasar al estudio de la historia económica?

GZ: Bueno, creo que el principal problema aquí es la carga de teoría que tiene la base empírica en las ciencias, ya naturales, ya sociales. Es un tema clave en Popper, en Lakatos, en Feyerabend. Cuando yo mido la temperatura de un gas, estoy presuponiendo (carga de teoría) lo que es un gas de acuerdo a la teoría cinética de los gases. Esta presuposición implica que no conocemos los hechos desnudos de carga teórica. Si eso es así en ciencias naturales, mucho más en ciencias sociales. Por lo tanto, si un austríaco dice "hubo inflación", está diciendo una cosa, pero si eso lo dice un chicagense, está diciendo otra cosa. Si el austríaco usa el mismo índice (para medir) que un chicagense o un keynesiano, tiene que tener en cuenta que está presuponiendo la teoría que ellos tienen de la inflación para medirla. El austríaco puede adoptar, de modo espontáneo, lo que Musgrave llamó "*negligible assumptions*", o sea, el supuesto de que ello no tiene mucha importancia, pero puede llegar a tenerla, dependiendo del caso.

Por ejemplo, ¿hubo inflación antes de la crisis del 29 en los EEUU? ¿Si, y cuánto? Pues de esas discusiones depende lo que podría ser una "muestra empírica" de la teoría del ciclo de los austríacos. Esto es muy importante. Creo que habría que desarrollar un modo austríaco de índices de medición. Hasta entonces, usar los que hay con cuidado y prudencia. Por último, en el programa de investigación de la economía puede haber ciencias auxiliares, y los instrumentos de medición pueden ser uno de ellos.

Lo que ocurre es que para los positivistas, "realidad" es igual a estadísticas, índices y etc. Para los austríacos, realidad es lo que las interacciones económicas son. Los austríacos no miden la tasa de interés: la definen en función de la acción humana, que es real en cada ser humano. Y por ello pueden "predecir" que si no hay ahorro no hay inversión. La "aplicación" de ello a cada circunstancia concreta puede implicar, sí, el uso de ciertos instrumentos de medición, pero ellos no son fuente de la teoría ni definen su verdad. O sea, lo que está detrás de este tema es la concepción

AR: Nos comentaba antes sobre las predicciones cualitativas, o *pattern predictions*, que Ludwig von Mises, entre otros, ha sabido aplicar en su tiempo “acertando siempre”. Si tomamos como ejemplo la economía argentina hoy, ¿Qué predicción podemos hacer de los próximos años? Guiado por la teoría económica que enseña, ¿es posible que este crecimiento fuerte de la economía argentina se haga sostenible en el tiempo?

GZ: Una aclaración importante: Mises acertaba siempre no sólo porque el núcleo central de su sistema era correcto, sino porque sabía tener una adecuada hermenéutica de la complejidad de circunstancias concretas que entran en juego. Era verdaderamente un economista de coyuntura, cosa de la cual se olvidan las generaciones jóvenes que leyeron sólo su monumental *Acción Humana*. Es importante destacar esto porque puede haber un austriaco que prediga mal, si no sabe ver qué circunstancias específicas son las relevantes o no. Eso no se lo va a decir el tratado de economía de Mises.

Hay cosas que son fáciles, desde luego. Que el “experimento Kichner” va a salir mal, y MUY mal, es obvio. ¿Pero cómo, de qué modo, cuándo?

Juan Carlos Cachanosky, en 1991, apenas instaurada la convertibilidad, dijo: “no va a funcionar”. Eso es ahora una medalla en su haber (mientras tuvo que soportar la burla o el desinterés de muchos). Pero en 1991 no pudo prever, obviamente, los detalles del desastre del 2001. Yo mismo sabía que iba a haber una devaluación y que iba a haber una corrida bancaria, lo que no preví fue el paroxismo del estatismo que llevó al llamado corralito.

Una circunstancia que ahora hay que tener en cuenta es que muchas empresas multinacionales están acostumbradas, en estos momentos, a invertir en condición de riesgo. Invierten en países de instituciones jurídicas dudosas sabiendo el riesgo que corren. Cuidado con eso, porque es una eventual falsificación de la necesidad de instituciones jurídicas estables para el desarrollo.

Creo que la hipótesis sigue siendo correcta, pero su corroboración, en casos como Argentina y Venezuela, se retrasa en años, y no sólo por las condiciones favorables aleatorias de su comercio exterior (soja y petróleo respectivamente).

Como conclusión: hay que tener muy en cuenta lo que Machlup llamó *assumed conditions* (tipo de mercado, tipo de instituciones, tipo de política económica) en cada caso concreto, y ello no es nada fácil...

Pero es una característica de la Escuela Austríaca la visión global de los problemas. Para esta escuela, los temas jurídicos no son adicionales a la economía, sino que forman parte de ella.

AR: Ya que comentaba la predicción de Juan Carlos Cachanosky de 1991, también debemos destacar que su hermano, Roberto Cachanosky, en un artículo de 1999 publicado en el diario *La Nación* (de Argentina) titulado “¿Qué pasaría si se devaluara?”, sí supo prever lo que sobrevendría en 2001.

Ahora, si los Austríacos en general suelen defender los principios de libre mercado, ¿por qué previeron que “el modelo” de la década del ‘90 no sería acertado? ¿Acaso aquel modelo no es un fiel reflejo de lo que los neo-liberales proponen en materia de política económica?

GZ: Si, estaba a punto de citarte el caso de Roberto pero no me acordaba la referencia. El es un caso importante de un economista de coyuntura que usa las *fundamental assumptions* austriacas al mismo tiempo que un gran manejo de las herramientas cotidianas de índices y mediciones, junto con un excelente manejo de las *assumed conditions*. Es un buen ejemplo del método hipotético-deductivo para ciencias sociales según Popper: conjeturas generales (en este caso Mises, aunque sé que a “Lu” no le hubiera gustado el término “conjjetura”), más condiciones iniciales (equivalentes a las *assumed conditions*) = predicción y/o explicación de una situación específica. Por otra parte, hay que tener en cuenta que ya en 1999 las circunstancias eran más cercanas para el análisis hermenéutico (fijate que NO dije que “había más datos”). Pero no todos pudieron darse cuenta: precisamente, las predicciones en ciencias sociales (y en naturales

también) no tienen nada que ver con máquinas de calcular.

Con respecto a la otra parte de la pregunta, los pocos economistas austriacos que había en Argentina (Alberto Benegas Lynch (h), Cachanosky) estaban más capacitados para advertir las condiciones *institucionales* que se requieren para la economía de mercado, que los chicaguenos. Por eso se dieron cuenta tan rápido de que las reformas de Menem iban hacia el fracaso. Claro, en 1995 ya más voces se sumaron a las advertencias, pero en 1991 la cosa era más difícil.

Pero es una característica de la Escuela Austríaca la visión global de los problemas. Para esta escuela, *los temas jurídicos no son adicionales a la economía, sino que forman parte de ella*.

Kirzner recuerda explícitamente que en los 50 no había EA: estaba sólo Mises, olvidado, exiliado, en New York, (sin los bombos y platillos con los que fueron recibidos otros exiliados y socialistas, desde luego) y Hayek, confinado al Comité de Estudios Sociales de la Universidad de Chicago.

De todos modos la cuestión es delicada. Lo que digo no obsta a distinguir entre medidas de corto, mediano y largo plazo, y que en determinadas circunstancias no se puede elegir entre todo y nada. Pero la cuestión es que en general, en los 90, aún aquellos que hablaban de corto y mediano plazo no veían claramente el largo plazo, o no creían firmemente en él, y por ello fracasaban porque eternizaban las medidas de corto y mediano plazo.

Ejemplo delicado: alguno me podría haber dicho en el 91 que la convertibilidad era sólo de emergencia y que, después de un año o dos, eliminando el déficit y habiendo hecho todas las reformas jurídicas e institucionales de fondo, se sacaba. Aún así hubiera sido discutible pero, ¿fue ese el caso? Creo que no...

En fin, no quiero seguir porque me salgo de "mis" temas. Pero, como ejemplos, son interesantes...

AR: Volvamos entonces a "sus" temas... En septiembre del año pasado tuvo la oportunidad de dar cierre al "Congreso Internacional: La Escuela Austríaca en el siglo XXI", organizado por las Fundaciones Friedrich A. von Hayek y Bases, en Rosario, y al que acudieron más de 60 intelectuales entre expositores y asistentes de todo Latinoamérica y Estados Unidos. ¿Qué podemos esperar de la Escuela Austríaca a futuro? ¿Es posible una contrarrevolución austriaca semejante a la monetarista de los años 70?

GZ: En esa oportunidad dije que el futuro de la EA dependía de departamentos de investigación, pagos, en temas estrictamente académicos. Ello, en los países desarrollados, sucede naturalmente con los profesores que hacen carrera docente en departamentos de la universidad. En países como los nuestros, es muy difícil. Las fundaciones habitualmente dan dinero para *public policy* y sencillamente he visto muy poco convencimiento de que el estudio y la investigación sean necesarios para el progreso. Es lamentable que ello sea así. Escuelas no afines al liberalismo clásico o a la EA tienen muy claro que el dinero es necesario para la investigación; en cambio, no parece así del otro lado. Es una paradoja realmente interesante en personas que declaran luego los incentivos, el mercado libre, no depender del estado, etc.

Por otro lado, aún en lugares con universidades estables, no creo que se de una conversión de los neoclásicos a los austriacos, sino una progresiva austrianización, lenta, del paradigma neoclásico. En eso soy optimista pero va a llevar tiempo. Por otra parte, la "contrarrevolución" monetarista compartía con los otros paradigmas el neopositivismo y cierto constructivismo de base. Con la EA todo es más difícil: aún los economistas austriacos más respetados sufren una radical incomprendición de sus bases epistemológicas. A su vez, por este lado cabe cierto optimismo porque actualmente hay muchas propuestas alternativas en epistemología de la econo-

mía. En el *Journal of Economic Methodology* ello se nota, aunque sus editores están muy influidos por un remanente cultural del neopositivismo, aunque ello no se quiera admitir. En ese *Journal*, que es uno de los más importantes a nivel mundial, los austriacos no aparecen nunca, excepto por artículos de economía institucional que nombran a Hayek, o por otros artículos donde la EA está citada dentro de los paradigmas alternativos. Una cosa importante fue, hace poco, una crítica de Mark Blaug al libro de Caldwell sobre Hayek, donde lo elogia (ello es sencillamente increíble). En fin, son pequeñas cosas, es imposible saber cómo evolucionará o involucionará este tema. Paradójicamente, creo que la mejor manera de contribuir a la supervivencia de la EA es ser medio alarmista, a ver si sus defensores toman conciencia de que una escuela de pensamiento puede convertirse totalmente en historia muy rápidamente. Ello, casi, ya sucedió.

Eseade, Alberto, Ezequiel, todo ello era una isla flotante cultural, o una verdadera contra-cultura en una Argentina autoritaria en lo político y socialista en lo económico. Era como vivir en una especie de embajada del Mises Institute o del NYU en Buenos Aires sin darse cuenta.

Kirzner recuerda explícitamente que en los 50 no había EA: estaba sólo Mises, olvidado, exiliado, en New York, (sin los bombos y platillos con los que fueron recibidos otros exiliados y *sociales-tas*, desde luego) y Hayek, confinado al Comité de Estudios Sociales de la Universidad de Chicago.

Sólo por la heroica templanza de ambos se produjo el *revival* austriaco a partir del año 74, con los pocos discípulos que ellos formaron (en ese heroísmo hay que incluir a Lachmann). Pero ello es difícil que se repita. Lamento concluir con el chiste de un amigo ateo: que Dios nos ayude.

Yo soy creyente, pero sé que Dios tolera los males, por motivos que sólo él conoce. De nuestro lado, sólo queda seguir estudiando.

AR: Hablemos un poco de religión: ¿Qué rol cree Ud. la religión ha jugado dentro de la Escuela Austríaca de Economía? Y considerando que pocos economistas conocen tan bien como Ud. el pensamiento aristotélico, ¿es posible relacionar de forma consistente estas ideas?

GZ: Creo que de modo *directo*, no fue mucha la influencia. El aristotelismo de Menger (del cual mucho se debate en cuanto forma y grado) no parece haber tenido relación con ideas religiosas de Menger, aunque en general se admite que también tuvo influencia de economistas italianos que sí parecen haber recibido cierta influencia del pensamiento escolástico, pero no estoy seguro de esto. Böhm Bawerk y Wiser, por otra parte, no parecen haber tenido inquietudes religiosas y sobre Mises y Hayek huelga todo lo que yo pueda decir, su pensamiento es harto conocido como para que mis intentos de relacionar ciertas tesis de ellos con el tomismo haya aparecido como muy insólita.

Pero eso es así, si el enfoque es la relación *directa* de los fundadores de la EA con el pensamiento religioso. Indirectamente, es muy conocido ahora que ciertos autores escolásticos católicos adelantaron ciertas tesis subjetivistas austriacas. Hayek fue el director de tesis de M. Grice-Hutchison sobre la escuela de Salamanca, y sobre esa misma cuestión han escrito mucho Schumpeter y Rothbard, y, más contemporáneamente, Alejandro Chafuen, M. Novak y Huerta de Soto. De todos modos, que la EA se haya originado *históricamente* allí es algo que yo no me atrevería a afirmar. Lo que sí yo puedo afirmar es que la praxeología de Mises y el orden espontáneo de Hayek pueden ser perfectamente fundamentados en el pensamiento de Santo Tomás.

Pero ese tema, en el cual he trabajado siempre, no es una tesis histórica, sino teórica. O sea, yo no afirmo que el pensamiento de Santo Tomás haya dado origen a la segunda escolástica y ésta, a su vez, a la EA. Lo que sí afirmo es que se pueden relacionar ambos pensamientos.

Que se puede hacer de modo consistente, si, lo creo, pero no de modo apurado. Hay que hacer una delicada cirugía intelectual. El núcleo neokan-

tiano de Mises y Hayek debe reemplazarse por un ADN tomista, y éste debe ser insertado en el protoplasma de la célula remanente de la praxeología y el orden espontáneo. El bisturí debe ser muy fino, casi electrónico, y Dios sabrá si lo hice bien. La crítica más importante que he recibido, la de Ricardo Crespo, dice que en ese caso no queda nada de Mises ni de Hayek, sino que eso es Zanotti. Es curioso porque es la crítica más elogiosa que he recibido, pero yo debo defender mi NO originalidad: yo no soy el autor ni de la praxeología ni del orden espontáneo.

Y estoy convencido de que un fundamento epistemológico tomista y husserliano es el mejor fundamento para la subjetividad de la EA. De eso estoy convencido y sobre ese tema ha sido mi último ensayo sobre estos temas.

Un gran maestro que tuve, el P. Francisco Leocata, me decía que muchos cursos de filosofía que se piden en ciertos ambientes son vistos como un lujo, como una especie de decoración que cubre las paredes de otro gran edificio, pero de ningún modo la filosofía es vista como los cimientos de ese edificio.

AR: Hace poco he leído un trabajo suyo sobre la "intersubjetividad", que tradujo al inglés y que entiendo será publicado en el *Journal of Markets and Morality*. ¿Podría sintetizarnos cuál es la tesis que allí defiende?

GZ: Bien, es el cap. 4 de "El método de la economía política" ahora convertido en una especie de punto de partida y teoría unificada de mis preocupaciones epistemológicas.

No es fácil de resumir pero lo intentaré. Los austriacos han hablado siempre de la teoría subjetiva, y cómo todo ello "unifica" la teoría de los precios, el valor de los bienes de consumo y de producción, la moneda, etc. Pero muchas veces se ve ello como un fenómeno "particular" de la economía, sin que afecte a otras ciencias sociales o a otras ciencias o a la teoría del conocimiento en general. Ahora bien, el gran aporte de Husserl fue

que las interacciones sociales conforman el mundo "intersubjetivo", o sea, relaciones entre sujetos, entre personas. Schutz, discípulo de Husserl y Mises, aclaró que cada una de esas interacciones puede ser analizada en sí misma (en su esencia, diría Husserl) en función de los "fines" de los sujetos interactuantes, no arbitrarios, sino que definen la naturaleza de la interacción en cuestión: la moneda, por ejemplo, es una mercancía que se utiliza "para".... Y así con todos los fenómenos sociales. Ello es lo que permite el análisis teórico del "mundo de la vida": el mundo intersubjetivo, mundo donde ya no hay sujeto en frente de un objeto, sino "persona y mundo": una persona que vive en el mundo, porque el mundo ya no es algo físico, sino que mundo es el conjunto de las relaciones intersubjetivas que constituyen la realidad en la cual habitamos. Este mundo de vida es la base del tema de los "horizontes" culturales e históricos de los que habla Gadamer, y que constituyen la base de la hermenéutica (interpretación). Y esto es muy importante porque dentro de la EA, Schutz y Lachmann vieron claramente la importancia de la "comprensión" como clave epistemológica de la EA (más claramente que Mises), y debo aquí decir que el que trató de llevar adelante este programa de investigación fue Don Lavoie (fallecido en el 2001), de modo constante, pero le faltaba algo para evitar el sesgo relativista que había tomado la hermenéutica continental, que causó la alarma de I. Kirzner (ni qué hablar de los misianos-rothbarianos). En cambio, creo que esto puede ser llevado nuevamente adelante volviendo a insertar los horizontes de Gadamer en el mundo de vida de Husserl, que de relativista no tiene nada, sobre la base, también, de la acción intencional en Santo Tomás. Esto implica tres cosas más: una, que en principio se supera la dialéctica entre lo cultural y lo universal, porque, así como toda naturaleza humana no se reduce a cada ser humano en particular, pero está totalmente en cada ser humano (esto es de Santo Tomás), la naturaleza de cada interacción social ("la" moneda) no se reduce a cada moneda en particular (la moneda romana del s. I o el dólar de EEUU del siglo XX) pero está totalmente en cada situación histórica (el oro norteamericano del s. XIX es totalmente moneda). Segundo, esto se extiende también a las ciencias naturales, porque las cosas físicas son vistas en y desde el mundo de vida, con lo cual no

hay un mundo social por un lado y un mundo físico por el otro, lo cual implica que el dualismo metodológico debe ser replanteado. Tercero, este análisis fenomenológico de las esencias de las interacciones sociales no se contradice con el método hipotético-deductivo popperiano-hayekiano, porque ese análisis fenomenológico forma parte del núcleo central que luego queda abierto a las *pattern predictions* en un proceso de corroboración "hermenéutica" (no de imposibles datos empíricos) con las situaciones históricas.

Es mucho más largo, pero para dar la idea central: la subjetividad del valor no es más que un capítulo de la intersubjetividad de todos los procesos sociales, lo cual puede llevar nuevamente adelante el programa de investigación de Don Lavoie sobre EA y hemenéutica, pero quitado ahora todo peligro de relativismo histórico, al basar la cuestión en Santo Tomás, Husserl y Schutz.

En la EA, en cambio, la filosofía es el cimiento, la base del edificio, y por ello los temas metodológicos y epistemológicos son sencillamente centrales en Mises y Hayek.

AR: Y ya para ir terminando... retrocedamos varios años en su historia.

Nos comentaba al inicio de esta entrevista sobre su contacto inicial con la EA, en la que tuvieron mucho que ver su padre, Enrique Loncan y Alberto Benegas Lynch (padre). Pero hasta ahora no nos ha contado nada sobre aquel grupo que ESEADE supo conformar en sus inicios, dirigido por el Dr. Ezequiel Gallo, y en el que compartía investigaciones junto a los citados Dr. Alberto Benegas Lynch (h) y Dr. Juan Carlos Cachanosky. ¿Qué recuerda de aquellos años? ¿Cuál fue la clave para que surgieran tan importantes intelectuales?

GZ: Bueno, haber estado en ese departamento de investigaciones fue un regalo de Dios, cuyo valor comprendo cada día más, retrospectivamente mirado.

Eseade, Alberto, Ezequel, todo ello era una isla flotante cultural, o una verdadera contra-cultura en una Argentina autoritaria en lo político y socialista en lo económico. Era como vivir en una especie de embajada del *Mises Institute* o del NYU en Buenos Aires sin darse cuenta.

A Ezequiel Gallo debo mi introducción a Hayek, a Popper y al debate epistemológico contemporáneo, y gracias a esos años pude terminar el doctorado. En su momento pensé que las cosas podían seguir así, y creo que eso me produjo desilusiones innecesarias. Creo que recién el año pasado he llegado a la conclusión firme de que sostener esos institutos en la Argentina es culturalmente imposible. Quienes estaban allí, por otra parte, eran brillantes. Juan Carlos Cachanosky, con historia del pensamiento económico; Fredy Thomsen y Alfredo Irigoin con teoría de la empresarialidad y el desarrollo; hasta 1985 estaba además Alejandro Chafuén. Todos habían estudiado con Sennholz o con I. Kirzner. Ellos habían sido fruto, a su vez, de Centro de Estudios sobre la Libertad, dirigido por Alberto Benegas Lynch Padre, quien les consiguió las becas para estudiar ya sea en Grove City o en NYU con Kirzner. Por allí pasó también Ivo Sarjanovic.

Más adelante se incorporaron Ricardo Rojas y, tiempo después, Enrique Aguilar. Ezequiel seguía estando, pero el grupo inicial ya se había disgregado.

¿Por qué se disgregó el grupo? Bueno, esa es la mala noticia. Ninguno de ellos tuvo (especialmente a partir de los 90) los incentivos normales que se requieren para dedicarse a la vida académica. Algunos de ellos siguieron adelante como pudieron pero obviamente la historia hubiera sido muy distinta con otros incentivos. Creo que es una severa advertencia para los que se dedican a poner y buscar fondos para nuestras ideas en Argentina. No han logrado un departamento de investigaciones sostenido en el tiempo, a largo plazo. Y no lo han logrado no por falta de fondos sino porque sencillamente no lo ven. Trágico como es, es así.

AR: Creo que esas mismas sensaciones que Ud. describe, son las que hemos experimentado los investigadores que hasta hace unos pocos meses supo dirigir en el ESEADE, y que hoy se

concentran en el Departamento de Investigaciones de la Fundación Friedrich A. von Hayek. Creo que la semejanza entre aquel Ezequiel Gallo y de este Gabriel Zanotti es enorme, fundamentalmente por la transmisión de un estudio multidisciplinar del proceso social, donde cada intelectual se ve enriquecido de los aportes que los otros investigadores aportan de sus respectivas materias. ¿Qué opina al respecto?

GZ: Creo que la similitud consiste en que Ezequiel es historiador y yo soy filósofo, y por ende, ambos estamos en condiciones de ver a la EA desde su lugar: la filosofía y las ciencias sociales. Esa es la clave de la interdisciplinariedad, tan declamada pero imposible de practicar por otros paradigmas, debido al positivismo remanente en el positivismo dominante.

Uno de los sentidos de mi existencia es formar gente para que sigan adelante con la EA. Es mi voluntad: roguemos que sea la voluntad de Dios.

Un gran maestro que tuve, el P. Francisco Leocata, me decía que muchos cursos de filosofía que se piden en ciertos ambientes son vistos como un lujo, como una especie de decoración que cubre las paredes de otro gran edificio, pero de ningún modo la filosofía es vista como los cimientos de ese edificio.

Ello es así obviamente en el núcleo central de la economía neoclásica dominante. En la EA, en cambio, la filosofía es el cimiento, la base del edificio, y por ello los temas metodológicos y epistemológicos son sencillamente centrales en Mises y Hayek.

De todos modos me gustaría aclarar algo... Te agradezco enormemente la comparación con Ezequiel Gallo, pero... No llego a su altura de ningún modo. Pemiteme contarte una pequeña anécdota intelectual de esos años.

Cuando entré al Dpto de Investigaciones, yo había estudiado mucho a Mises y Rothbard, pero muy poco a Hayek. Ahora bien, a mí me gustaba

escribir, y Ezequiel lo estimulaba todo el tiempo. Así que, lleno de inventivos, escribí un pequeño paper sobre Hayek. Por suerte no queda de él ni siquiera una copia impresa. Una de sus "geniales" frases era "*un disparate total*". El paper no llegó ni siquiera a la etapa de discusión. Sencillamente Ezequiel, en silencio, vino con un lápiz rojo, me señaló la frase y me dejó el lápiz en la mano, y se retiró, también en silencio, con una sonrisa pícara. Eso fue todo.

Así me puse a estudiar Hayek...

AR: Y ahora sí... como última pregunta: ¿encuentra similitudes entre aquel grupo de investigadores que dirigió Ezequiel Gallo y el grupo que Ud. supo dirigir en el Departamento de Investigadores del ESEADE? ¿Es posible que de este grupo de jóvenes surja un nuevo Mises, un nuevo Hayek, que le de el vuelco de tuerca que le está faltando a la Escuela para hacerse reconocida por todo estudioso del proceso social?

GZ: Esta vez te voy a contestar de manera corta pero sustanciosa: esa es mi esperanza. No me pongo ansioso si no sucede: esta cuestión, como todas, trato de dejarlas en la Providencia, pero uno de los sentidos de mi existencia es formar gente para que sigan adelante con la EA. Es mi voluntad: roguemos que sea la voluntad de Dios.

Próxima entrevista: Dr. George Reisman

BIOGRAFIA DE FRIEDRICH A. VON HAYEK

Por Pía Greene Meersohn

Friedrich August Von Hayek nació en 1899 en Viena, capital del Imperio Austro-Húngaro. Murió en 1992 en Friburgo, Alemania.

El colapso del socialismo justifica la obra de Hayek. Su libro más conocido -por el que obtuvo el Premio Nobel en 1974- *Camino de Servidumbre*, desempeñó un papel crítico en la restauración de los ideales políticos y económicos que hicieron posible el desmantelamiento de los régímenes comunistas.

Hayek comenzó a estudiar en la Universidad de Viena tras haber luchado en el frente italiano. Como consecuencia de servir en un ejército multinacional, cambió sus intereses desde las ciencias naturales a las sociales. En su autobiografía “Hayek sobre Hayek” (1994), afirma “Fue entonces cuando vi al gran imperio hundirse ante el problema nacionalista. Estuve en una batalla en la que se hablaban once lenguas diferentes. Todo esto necesariamente tenía que atraer la atención sobre los problemas de organización política”.

Empezó sus estudios en varias especialidades y participó en la vida social y cultural. Aún dudaba entre estudiar psicología o economía, pero se decidió por el derecho ya que le permitía seguir combinando la economía con una preparación que le permitía dedicarse a la abogacía o la administración pública. Completó sus estudios en tres años y recibió dos grados de doctor: en 1921 en ciencias jurídicas y en 1923 en ciencias políticas.

En 1921, Ludwig Von Mises le ofrece un puesto en una Oficina de Cuentas bien remunerado por sus conocimientos de francés, italiano e inglés, además de derecho y economía. Su principal interés por la economía arranca de su lectura de Carl Menger, quien ejercería gran influencia en las siguientes generaciones de economistas austriacos.

En 1923 aprovecha una beca para irse a estudiar a Norteamérica, a la New York University (NYU). Ahí conoció los métodos estadísticos que se desarrollaban, muy sofisticados por sus técnicas matemáticas, aún desconocidas en Europa.

Regresó a Viena sin enterarse que le había sido concedida una beca Rockefeller y siguió trabajando con Mises, uniéndose a los seminarios

que éste daba para discutir lo que había aprendido en Estados Unidos. Así, Mises lo hizo director de un instituto dedicado a la investigación del ciclo económico.

En 1931 decide irse a Londres, donde Keynes ya se había convertido en un gran héroe. Hayek publicó *Prices and Production*, que fue rebatida por Keynes. Pero el debate quedó superado por los hechos: el mundo industrial se hundió en una depresión. La *Teoría General* (1936) de Keynes demostró ser vencedora, abriendo las puertas a la intervención gubernamental. Las ideas de Hayek quedaron fuera de combate, aunque escribió *The Pure Theory of Capital* (1941), pero empezaba la II Guerra Mundial y nadie prestó atención al esfuerzo.

El gran fracaso de los colectivismos, así como el de cualquier sistema de planificación o constructivismo, deriva de que, la sociedad libre no está construida en beneficio de ningún objetivo único.

Años más tarde, se demostró que el éxito de las políticas dependía de las decisiones políticas más que de la teoría de Keynes. Y Keynes ya había cambiado de opinión: había conocido la inflación.

El principal aporte de Hayek estaría en su perspectiva que ofrece del mercado, que descansa sobre la afirmación del papel que la información ocupa en el problema de la organización social. En su obra *Individualism and Economic Order* (1948) Hayek explica: “Cómo es posible que una combinación de fragmentos de conocimiento, dispersos en mentes diferentes, pueda producir unos resultados que, de pretenderse intencionadamente, requerirían la existencia de un conocimiento en la mente dirigente que, de hecho, ningún individuo puede poseer”.

En 1940 todo el mundo se preguntaba qué se había hecho mal: ¿cómo las promesas de la Ilustración y los progresos del siglo XIX condujeron a la violencia del XX? Hayek abordó el tema desde tres perspectivas: la teoría económica, las teorías biológicas y psicológicas y la investigación de las ideas filosóficas y políticas.

En Norteamérica e Inglaterra dominaba la idea de la inviabilidad del socialismo. Hayek no creía esto y escribió su propia interpretación de los acontecimientos en *Camino a la Servidumbre*, asegurando que si no se entendían las tendencias totalitaristas a causa del proceso de planificación central económica y social, el fatídico destino de Alemania y la URSS, sería también el de Inglaterra. Lanzaba un mensaje de alerta.

Fue criticado, incomprendido y desacreditado. Hayek aseguraba que no había peligro en planificar el corto plazo, mientras es imposible hacer lo mismo con el largo plazo. Keynes le escribiría: “la argumentación que usted adopta descansa sobre el muy dudoso supuesto que la planificación no es más eficiente. Desde el punto de vista puramente económico, muy probablemente sí lo sea”. Ahí radicaba la gran diferencia entre los dos: Keynes proponía el intervencionismo estatal y Hayek lo rechazaba.

Cuando comienza el control creciente en todos los aspectos de la vida, Hayek realiza una propuesta para presentarla en Bretton Woods en 1944, pero ya que Keynes dirigió la delegación británica y fue responsable del acuerdo adoptado, no fue considerada.

Su libro fue muy bien recibido en Inglaterra y Norteamérica por el público general, sin embargo, rechazado por los economistas, quienes lo menosprecian como “popular” e indigna de su atención. Hayek fue ignorado.

Esto, sumado a su divorcio, le causó ser rechazado socialmente, por lo que se trasladó a Estados Unidos donde escribió su *Constitution of Liberty* (1960). “Existe cierta ventaja en no imponer coactivamente la obediencia a tales reglas (morales), no sólo porque la coacción en sí misma es mala, sino porque a menudo es deseable, de hecho, que las reglas se observen únicamente en la mayoría de los casos y que el individuo pueda transgredirlas cuando juzgue que vale la pena incurrir en el rechazo que ello pueda suscitar”.

Se incorporó en la facultad de ciencias sociales y morales en la Universidad de Chicago. Ahí escribió *El Orden Sensorial* (1952), una investigación sobre psicología, donde destaca su teoría sobre la mente, “que constituye un orden particular de un conjunto de sucesos que acontecen en algún organismo y están de algún modo relacionadas, sin identificarse, con el orden físico de los recursos de su entorno”.

Pero desarrolló una profunda depresión y luchó por establecerse en Viena donde establecería un centro de vida intelectual con Popper y Gombrich. Terminó sus años en Friburgo, dictando clases.

La *Teoría General* de Keynes se hundió en el proceso de estanflación de 1973. Hayek recibió el Premio Nobel de economía en 1974 y el público empezó a interesarse por sus teorías. Ofreció una sólida defensa del libre mercado como fundamento necesario de una sociedad libre. Su teoría económica consiste en último término en explicar cómo nos adoptamos a lo desconocido, como teoría de la evolución.

Hayek se centra en la libertad como ausencia de coacción, la cual, exige un comportamiento negativo tanto de los particulares como del Estado (o comportamiento positivo en el sentido en que debe resguardar el que sus ciudadanos no sufran coacción por otros miembros de la comunidad), donde se deja a los individuos la posibilidad de actuar según su propia voluntad, persiguiendo aquellos fines y objetivos que son libremente decididos por él, incluyendo la libertad de definir los medios más eficientes y eficaces para lograrlo. En *Los Fundamentos de la Libertad* (1997), Hayek señala: “El estado en virtud del cual un hombre no se halla sujeto a coacción derivada de la voluntad arbitraria de otro o de otros, se distingue a menudo como libertad individual o personal”.

**Hayek (1960) estaba en lo cierto:
“libertad y responsabilidad
son inseparables”.**

El gran fracaso de los colectivismos, así como el de cualquier sistema de planificación o constructivismo, deriva de que, la sociedad libre no está construida en beneficio de ningún objetivo único. Hayek (1948) es más contundente: “La libertad individual no puede ser reconciliada con la supremacía de ningún objetivo determinado al cual la totalidad de la sociedad debe subordinarse del todo y en forma presente”. Así, el sello fundamental que diferencia del modelo colectivis-

ta de la sociedad libre es la visión de pluralidad de objetivos.

Hayek estaba consciente que el futuro no se puede determinar y que vivimos en incertidumbre, sin embargo, ésta se puede corregir si tenemos capacidad de elegir y aprovechar las oportunidades. La libertad de elección se aplica a las empresas, para manejar sus recursos como crean conveniente; los trabajadores, para poder realizar un trabajo cualquiera que esté dentro de sus capacidades; y los consumidores, que son libres de escoger lo que desean consumir, buscando que el producto escogido cumpla con sus necesidades y se encuentre dentro de los límites de su ingreso.

La libertad entregada a las personas desde su creación es uno de los principales valores. Entonces, ¿por qué querer que exista una entidad superior que nos diga cómo actuar o qué decisiones tomar? Porque así, si las cosas van mal, siempre existe otro culpable que difiere de uno mismo.

Y así, descansamos nuestras decisiones en autoridades para luego no asumir las responsabilidades y, por consiguiente, las culpabilidades.

Se podría decir que lo que está en crisis hoy no es la búsqueda de la libertad sino el paso posterior, el más difícil de asumir, la condición de ser libres para tomar decisiones, con sus consecuencias: éxitos, fracasos y responsabilidad. Hayek (1960) estaba en lo cierto: “libertad y responsabilidad son inseparables”.

NUEVO LIBRO: LA ESCUELA AUSTRÍACA EN EL SIGLO XXI

Entre el 28 y el 30 de Septiembre de 2006 se realizó el Congreso Internacional “La Escuela Austríaca en el Siglo XXI”, en la Sede de Gobierno del Rectorado de la Universidad Nacional de Rosario, Argentina.

Dicho evento fue co-organizado por las fundaciones Bases de Rosario y Friedrich A. von Hayek de Buenos Aires, y contó con el auspicio de numerosos instituciones de distintas partes del mundo.

Como se pudo advertir en las ponencias presentadas al Congreso, las ideas de la Escuela Austríaca han desbordado el estudio estricto de la economía, y avanzaron hacia otras ciencias como el derecho, la política, la sociología y la

psicología. Sus principales expositores, en el siglo XX, han sido Ludwig von Mises, Friedrich A. von Hayek, Murray N. Rothbard e Israel Kirzner. Pero su pensamiento ha nutrido a cientos de académicos de todas las ramas durante las últimas décadas.

El éxito del Congreso llevado a cabo en Rosario, y la calidad de las ponencias presentadas, motivaron que la Fundación Friedrich A. von Hayek haya decidido la publicación de una buena parte de dichos trabajos, presentados en este libro que ha sido editado con la colaboración de la Fundación Bases.

El volumen del material impidió que se pudieran publicar todas las ponencias, aunque en su totalidad puede ser consultadas en la página web de la Fundación Hayek www.hayek.org.ar, y están disponibles en formato digital.

Pensamos que esta publicación contribuye al conocimiento científico de las ciencias sociales, al acercar a investigadores y lectores una parte de la biblioteca a la cual habitualmente no tienen acceso; y esperamos que el éxito del Congreso realizado en Rosario sea el preludio de un evento que tenga periodicidad.



Ponencias del Congreso Internacional
llevado a cabo el 28, 29 y 30 de septiembre de 2006
en la ciudad de Rosario, provincia de Santa Fe



EL POPULISMO EN AMÉRICA LATINA

Por Constanza Mazzina

Desde inicios de la transición a la democracia, muchos mandatarios de la región vieron interrumpidos sus mandatos constitucionales. De manera diferente a como había sucedido en la historia reciente de América Latina, esta interrupción no trajo como consecuencia el fin del régimen democrático, por el contrario, los presidentes fueron y vinieron pero la democracia se mantuvo a flote. El año 2006 se inauguró y concluyó como un año electoral para la región dado que entre finales del 2005 y los doce meses siguientes, 12 países latinoamericanos celebraron elecciones presidenciales. Además, el calendario electoral no se agotaba aquí, ya que muchos países tenían importantes y decisivas elecciones legislativas. Presenciamos un momento histórico donde periódicamente se celebran elecciones –más menos libres y más menos limpias– en nuestros países para elegir gobernantes... pero ¿es suficiente? ...

El populismo no distingue izquierdas ni derechas, hay populismos de izquierda y hay populismos de derecha, pero, sobre todo, son populismos y populistas sus gobernantes.

¿Hay un giro hacia la izquierda en América Latina? Esta es la pregunta que se encuentra en boca de todos los analistas latinoamericanos. Y la respuesta general es que hay un “corrimiento hacia la izquierda” en el espectro político de la región. Por cierto, esto es una verdad a medias. Definir la política latinoamericana en términos de derecha e izquierda nos dice poco. ¿Podríamos comparar a la socialista Bachelet con el MAS de Evo Morales? ¿Hay varias “izquierdas” que conviven todas ellas en este momento? ¿Hay una izquierda más pragmática? Estas categorías no nos facilitan el análisis de lo que ocurre políticamente en nuestros países, y, en gran medida, lo confunden.

Lo que podemos observar en la región es que, atravesando esta categoría ideológica, hay otra que denota la intensidad de las misma: es la distinción que introduce Norberto Bobbio entre extremistas y moderados. Esta categoría no tiene que ver con los fines, sino con los medios a los que se recurre, a los procedimientos con los que se llevan adelante las políticas de gobierno -o incluso en tiempos de campaña se encuentra en el discurso-. Por ello, si comparamos los candidatos que salieron segundos en las últimas elecciones celebradas en la región, Perú y Colombia (en el caso peruano nos referimos a la segunda vuelta), si bien ambos candidatos son de “izquierda”, Carlos Gaviria de Colombia aparece como un moderado ante un Ollanta Humala (quien por cierto “moderó” un poco su discurso en los últimos días y trató de despegarse de su mentor, el venezolano Hugo Chávez). El caso chavista es claro a la luz de la aplicación de su lógica “amigo – enemigo” llevada al “extremo”.

Sin embargo, y salvando las distancias ideológicas que los separan a Izquierda y Derecha (digamos por ejemplo, Morales de un lado y Uribe del otro) y la intensidad que los separa entre el extremismo y la moderación (digamos, Chávez de un lado y Lula del otro, por ejemplo) en casi todos los casos –aunque en mayor o menor magnitud nos encontramos frente a una nueva ola del histórico populismo latinoamericano. No me atrevería a decir con un nuevo populismo -neo- porque en verdad tiene mas de viejo que de nuevo: “es nuevo de puro viejo”. (1)

El populismo no distingue izquierdas ni derechas, hay populismos de izquierda y hay populismos de derecha, pero, sobre todo, son populismos y populistas sus gobernantes.

Recurren a prácticas populistas tanto un Uribe como un Chávez, aunque estén en las antípodas. El populismo no reconoce ni respeta ideologías, las utiliza. Como sostiene Narciso Benvenaste “desde fines de los 90 en Argentina y parte de América Latina se ha revitalizado un discurso populista, uno de cuyos vértices es un tono nacionalista. (...) el populismo, mas allá de las variaciones que en política económica adopte en cada momento histórico, implica que el desarrollo individual no puede alcanzar la plenitud –ni en la iniciativa económica ni como ciudadano-, y que, por el contrario, genera una cultura de masas.” (2)

La democracia se caracteriza, más allá de los procesos electorales, por el imperio de la ley, es decir, el Estado de Derecho; la separación de poderes y el respeto por las libertades fundamentales de palabra, opinión, reunión, expresión y propiedad. El populismo mina, domina y, en último término, domestica o cancela las instituciones de la democracia liberal.

¿Qué y cómo se define un gobierno populista? El reciente artículo de Enrique Krauze (3) es esclarecedor al respecto. En primer lugar, el populismo exalta la figura del líder carismático: “no hay populismo sin la figura del hombre providencial que resolverá, de una buena vez y para siempre, los problemas del pueblo”. En este contexto, las elecciones se constituyen en un plebiscito en el que la persona del líder es convalidada por la masa como su portavoz único y exclusivo. Hoy es posible encontrar en la región todo tipo de tendencias plebiscitarias y de intentos de perpetuación en el poder, ignorando, omitiendo o modificando las reglas constitucionales. Ejemplo de esto es el caso de Álvaro Uribe que logró enmendar la Constitución colombiana de 1991 para poder presentarse a la reelección. Este es un típico caso de un gobierno que se “lee” como de derecha y que sin embargo aplica políticas populistas, con lo cual, ubicarlo en el espectro ideológico como un gobernante más de derecha que de izquierda no nos pinta un cuadro completo sobre el gobierno de Uribe. Chávez, en el otro lado de la frontera, prometió quedarse hasta el 2021...y en algunos discursos dijo hasta el 2030.

¿Dónde quedaron los principios republicanos de alternancia y temporalidad en el ejercicio del poder?

Este líder salvador, este mesías, utiliza de modo discrecional los fondos públicos y reparte directamente la riqueza, pero no reparte gratis: focaliza su ayuda, la cobra en obediencia. Nada es gratis. Todo tiene precio: la fidelidad y la obediencia. La

asignación de recursos públicos sigue, a pesar de los procesos electorales, cautiva de grupos o coaliciones que lo utilizan en su exclusivo beneficio. La arbitrariedad está a la orden del día.

Por último, hay algo más que decir sobre el populismo: “el populismo fustiga por sistema al “enemigo exterior”. Inmune a la crítica y alérgico a la autocrítica, necesitado de señalar chivos expiatorios para los fracasos, el régimen populista (más nacionalista que patriota) requiere desviar la atención interna hacia el adversario de fuera.” (4) Esta característica también es resaltada por Benvenaste: “esta proyección masiva de lo malo que ocurre en el país, en el extranjero poderoso, es publicitada por los políticos populistas y sirve para relativizar y proteger su comportamiento corporativo en el uso corrupto del estado¹”. Hoy no sólo hay que achacarle las culpas al neoliberalismo, al Consenso de Washington y al FMI, sino, recrudecer y exaltar nuestras diferencias...Bolivia culpa a Chile, Uruguay y Argentina se desgarran vestiduras por un conflicto que nadie entiende pero cuya escalada es insólita, Chávez y Uribe cruzan cotidianamente mutuas acusaciones... Perú y Ecuador...Colombia y Venezuela...Chávez acusa a Alan García, Alan García a Chávez...Lula a Morales... En fin...la lista es larga y se ensancha día a día. Como señalan Benavente Urbina y Cirino en su libro La Democracia Defraudada: “el líder populista debe estar y vivir constantemente bajo amenazas, internas, externas, lejanas, cercanas, sus días están marcados por épicos conflictos, reales o inventados que se convierten en la profecía auto-cumplida que fundamenta su existencia política y justifica sus tropelías; son tiempos de crisis, de emergencia, etc. La nación requiere de una mano firme que guíe, casualmente, la del líder”. (5) En síntesis, la clara vocación hegemónica del populismo arrastra consigo y sumerge todo en una retórica confusa –pero consciente– de “amigo vs. enemigo”: y por las dudas, todos son enemigos. Y los enemigos, son enemigos del “pueblo”, de la “nación”.

Vivimos un histórico proceso democrático en términos de celebración de elecciones en la vida de nuestros países. Esto es un logro de nuestra vida democrática y debemos cuidarlo. Pero elecciones no es sinónimo de democracia, es un

requisito, es la forma, es el procedimiento. Pero no la define, la hace posible. Es el requisito necesario, pero no suficiente. Al lado de las elecciones se encuentra un conjunto de instituciones que hacen posible la vida cotidiana en democracia. Estas instituciones son las que el populismo clausura.

Hoy muchos presidentes latinoamericanos – superpresidentes-, en nombre del pueblo, avasallan a las instituciones, desconocen los límites a su poder.

La democracia se caracteriza, más allá de los procesos electorales, por el imperio de la ley, es decir, el Estado de Derecho; la separación de poderes y el respeto por las libertades fundamentales de palabra, opinión, reunión, expresión y propiedad. El populismo mina, domina y, en último término, domestica o cancela las instituciones de la democracia liberal.

El populismo abomina de los límites a su poder, los considera aristocráticos, oligárquicos, contrarios a la “voluntad popular”, el populista hace y rehace las reglas de juego –políticas y económicas- de acuerdo a sus necesidades, se burla de las libertades individuales y domina, impera. Este es el peligro del cual pareciera que no nos damos cuenta. Día a día renunciamos, cedemos, y el populismo avanza.

En primer lugar, bajo cualquier concepción teórica del Estado de Derecho que adoptemos la mayoría de los países latinoamericanos obtiene calificaciones muy por debajo de la media de los países desarrollados en todos los rubros de análisis como son el grado de *accountability*, de independencia judicial, control de la corrupción, etc. (6) Las trasgresiones cotidianas al Estado de Derecho (entendiendo por éste la existencia de una norma universal justa y conocida por todos, ante la cual deben inclinarse los gobernantes y los gobernados) parece ser una nota particular de casi todos los régimenes políticos de la región. (7) Coexisten en la mayoría de los países de la región un edificio jurídico - normativo impecable y una realidad lejos de aquél. No sólo hay una brecha

entre la ley y el cumplimiento de la ley, sino con su aplicación, que resulta arbitraria, sesgada, caprichosa.

Segundo, la separación de poderes: como señala F. Hayek: “el mecanismo por el cual los creadores del constitucionalismo liberal esperaban proteger la libertad individual fue la separación de poderes.” (7) Las palabras célebres de Montesquieu fueron: “la misma virtud necesita límites. Para que no se pueda abusar del poder es preciso que, por la disposición de las cosas, el poder frene al poder.” (8)

Hoy muchos presidentes latinoamericanos - superpresidentes-, en nombre del pueblo, avasallan a las instituciones, desconocen los límites a su poder.

Presenciamos una creciente autonomía de los presidentes respecto al Congreso, con una mayor concentración de poder para los primeros y un poder judicial día a día menos autónomo y más politizado. Los límites a la acción de los presidentes se borran...por la emergencia, por la necesidad.

Y siempre hay emergencias que requieren la acción inmediata y eficaz. Estamos inmersos en una eterna inmediatez.

En relación a lo dicho, algunos hechos con posterioridad a los procesos electorales ensombrecen el panorama republicano de nuestras –todavía-jóvenes y algo tambaleantes democracias. Baste aquí decir o recordar que la Asamblea Nacional venezolana acaba de otorgar poderes especiales al presidente.

Esos poderes le servirán para legislar por decreto en diez ámbitos: la estructura del Estado; la administración pública; la economía, las finanzas públicas; el régimen tributario; la seguridad ciudadana; ciencia y tecnología; ordenación del territorio; seguridad y defensa; infraestructura, y transporte y servicios. Otro dato: Rafael Correa se presentó a las elecciones sin listas de congresales, es decir, no tiene representantes de su partido en el Congreso ecuatoriano, de hecho, parte de sus propuestas (quizás su única propuesta clara y concreta) fue anunciar que si fuera electo llamaría a una Asamblea Constituyente para refundar el país. Esta estrategia de refundación la ha hecho suya Chávez –una vez más-, Morales (notemos que hace más de cinco meses que “funciona” y todavía no han logrado definir el mecanismo de votación interno de la misa) y

ahora Correa. América Latina vive en la eterna refundación. Lo interesante sería fundar algo que perdurara los caprichos de los gobernantes de turno o bien que ellos respetaran lo que ya está y fue fundado...aunque no les guste o no sea funcional a sus planes y designios.

Por último, la libertad de prensa, de expresión, de opinión. La incontinencia retórica de Chávez es aleccionadora y su Revolución Bolivariana tiene cuatro horas de programa televisivo los domingos (¿algo que decir sobre la libertad de expresión?). En el caso del amigo de Chávez y ejemplo de muchos latinoamericanos, Fidel Castro, podemos decir que “las severas restricciones a la libertad de expresión y el ejercicio del periodismo independiente en Cuba, se han puesto de manifiesto en las sentencias condenatorias emitidas respecto de las 75 personas detenidas el 18 de marzo de 2003. Puede advertirse allí que la tenencia de computadoras o radiograbadores, o simples maquinas de escribir mecánicas, han sido considerados como indicios de actividades “contrarrevolucionarias”. La restricción a obtener información proveniente del extranjero, se advierte con la prohibición de acceder a internet sin autorización gubernamental.” (9) La Sociedad Interamericana de Prensa (SIP), reunida en Brasilia en mayo de 2006, instó a los países del hemisferio a defender el derecho de informar y ser informado al tiempo que lamentó que persistan los obstáculos para ejercer el periodismo en países como Cuba, Colombia, México, Venezuela, EE.UU. y la Argentina. La SIP tiene prevista una misión a Venezuela, con fecha por definirse, para hablar sobre la legislación "restrictiva contra la prensa y la persecución judicial que se mantiene en contra de varios periodistas", según informó el organismo.

La democracia, una sana democracia -que conjuga ideales republicanos y liberales en sus cimientos mas profundos- como ha señalado Norberto Bobbio, necesita tanto del consenso como del disenso: “el pluralismo permite darnos cuenta de una característica fundamental de la democracia de los modernos con respecto de los antiguos: la libertad, mas aún, lo lícito del disenso.” Eso es lo que le permite crecer, arraigarse y fortalecerse: “(...) el disenso, cuando es mantenido dentro de ciertos límites establecidos por las llamadas reglas de juego, no es destructivo, sino necesario; una sociedad en la

que el disenso no está permitido es una sociedad muerta o condenada a morir”. (10)

Notas:

(1) La Madurez política en el argentino, EUDEBA, Buenos Aires, 2003. Pág. 9 – 11

(2) “Decálogo del Populismo”, en *La Nación*, 20 de diciembre de 2005.

(3) E. Krauze, op. Cit.

(4) Ídem Pág. 111

(5) Andrés Benavente Urbina y Julio Cirino, La Democracia Defraudada, ed. Grito Sagrado, Buenos Aires, 2005. Págs. 22-23.

(6) Según la definición de Friedrich A. Von Hayek: “el Estado de Derecho, en el sentido de primacía de la ley formal, es la ausencia de privilegios legales para unas personas designadas autoritariamente, lo que salvaguarda aquella igualdad ante la ley que es lo opuesto al gobierno arbitrario.” En Hayek, Friedrich, “La Planificación y el Estado de Derecho”, reproducido en Ideas sobre la Libertad nº 52, año XXX, Buenos Aires, Centro de Estudios sobre la Libertad, octubre de 1988.

(7) Friedrich A. Von Hayek, Los Fundamentos de la Libertad, capítulo VII “La constitución de un estado liberal”, Unión Editorial, Madrid, 1975.

(8) El Espíritu de las leyes, Editorial Tecnos, España, 1987, Pág. 114

(9) Ricardo Rojas, Los derechos fundamentales y el orden jurídico e institucional de Cuba, CADAL – Fundación Friedrich A. Von Hayek, KAS, Buenos Aires, 2005

(10) Ambas citas son de Norberto Bobbio, El Futuro de la Democracia. FCE, México, 2000. Pág. 70.

LA CURVA DE PHILLIPS: NUEVAMENTE GALARDONADA CON EL NOBEL DE ECONOMÍA

Por Adrián O. Ravier

El norteamericano Edmund Phelps fue galardonado con el premio Nobel de economía 2006 por su análisis sobre la relación entre la inflación y el desempleo. La Real Academia Sueca de Ciencias expresó que Phelps desafió el punto de vista tradicional, manifestando que “reconoció que la inflación no sólo depende del desempleo, sino también de las expectativas de las empresas y empleados acerca de los aumentos de precios y salarios.”

Phelps se suma de esta forma al “keynesiano” Paul Samuelson (1970), al “austríaco” Friedrich A. von Hayek (1974), al “monetarista” Milton Friedman (1976), y al “clásico” Robert Lucas (1995), quienes ya habían recibido el premio por aportes realizados sobre el mismo tópico, aquel enmarcado en la Curva de Phillips.

Origen de la Curva de Phillips

Alban William Housego Phillips (1914-1975), quien fuera profesor de economía, ciencia y estadística en la *London School of Economics* desarrolló una investigación empírica en 1958 en la que encontró una relación inversa y estable entre el desempleo y la tasa de cambio de los salarios monetarios, para el Reino Unido durante el período 1861-1957.

Los especialistas afirman que dicho estudio no fue completamente original. Se encontraron algunos antecedentes en trabajos de David Hume e Irving Fisher, pero su importancia radicó en su habilidad para re-direccionalizar la atención de varios prestigiosos economistas en la relación existente entre la inflación y el desempleo.

El aporte de Lipsey y Samuelson-Solow

El primer trabajo que le siguió a aquel fue en 1960, a través de Richard Lipsey. Lipsey, quien absorbió completamente la revolución keynesiana, logró darle el sustento teórico del que carecía dicha investigación empírica. La conclusión de

aquel estudio reflejaba un trade off entre las tasas de desocupación e inflación.

Ese mismo año, Paul Samuelson y Robert Solow, premiados con el Nobel en 1960 y 1987 respectivamente, desarrollaron una nueva investigación empírica, esta vez para el caso de Estados Unidos. Samuelson-Solow aplicaron allí el mismo marco teórico que Phillips y bajo un modelo econométrico similar, llegando a la conclusión que si el gobierno norteamericano deseaba la estabilidad de precios debía aceptar una tasa de desempleo de alrededor del 5.5 %. Alternativamente, si el objetivo era reducir la tasa de desempleo al 3 %, entonces se debía asumir una inflación anual del 4.5 % aproximadamente.

Así, la Curva de Phillips constituía en la década de 1960 el corazón de la macroeconomía, de la política económica y fundamentalmente de la revolución keynesiana.

Hayek también habría anticipado el argumento de que la inflación sólo es efectiva en el corto plazo cuando “sorprende” a los agentes económicos. En una conferencia de 1958 explicaba Hayek: “Lo que se tiende a pasar por alto cuando se trata el tema es que la inflación actúa como estímulo de los negocios sólo en la medida en que no se prevé o es mayor de lo previsto.”

La contrarrevolución monetarista

Pero en los años 1960 se comenzó a registrar una aceleración del proceso inflacionario. El proceso de estanflación, que presentaba simultáneamente alta inflación y alto desempleo, venía a dar un duro golpe a la Macroeconomía keynesiana, de la cual nunca más se pudo recuperar.

Quienes aprovecharon entonces la oportunidad de resurgir en el mundo académico fueron los economistas de la Escuela de Chicago, encabezados

dos por Milton Friedman, y el ahora Nobel Edmund Phelps. Para Friedman-Phelps el *trade off* señalado por Phillips-Lipsey es una ilusión. Es cierto que una dosis de inflación puede generar en el corto plazo un impulso para la producción; pero el *trade off* no se puede sostener porque, tan pronto como el público llega a prever el alza de los precios, la inflación pierde su fuerza para estimular la actividad económica.

La Curva de Phillips no sería entonces de pendiente negativa, sino vertical. Las expectativas adaptativas de los agentes sumado al supuesto de “neutralidad del dinero” anularían el efecto real sobre el empleo y la producción generado en el corto plazo, revirtiéndose el efecto inicial.

El aporte de los Nuevos Clásicos

Esta Curva vertical vendría pocos años después a ser confirmada con nuevos argumentos. Los Nuevos Clásicos, encabezados por Robert Lucas, vinieron a plantear una seria crítica al monetarismo.

Las mecánicas expectativas adaptativas, constituían para éstos un supuesto arbitrario. En su lugar se plantearon las hoy conocidas expectativas racionales. Los agentes económicos no cuentan con pleno conocimiento pero sí con la información relevante para la toma de decisiones. De esta manera se daba mayor fuerza al supuesto de “neutralidad del dinero”, explicando que la política monetaria no sólo sería neutral en el largo plazo, sino también en el corto plazo.

Friedrich A. von Hayek y el aporte austríaco

La literatura prácticamente ignora que el Nobel Austríaco, Friedrich A. von Hayek ha escrito en extenso sobre el tópico en estudio. Explicaba Hayek en los años treinta que la política monetaria podría en el corto plazo generar un efecto real y positivo sobre la actividad económica, sin embargo su teoría del ciclo económico austríaco sumada a la hipótesis de “no neutralidad del dinero” vendría a demostrar luego que el efecto se revierte en el largo plazo, dando lugar a una crisis y depresión.

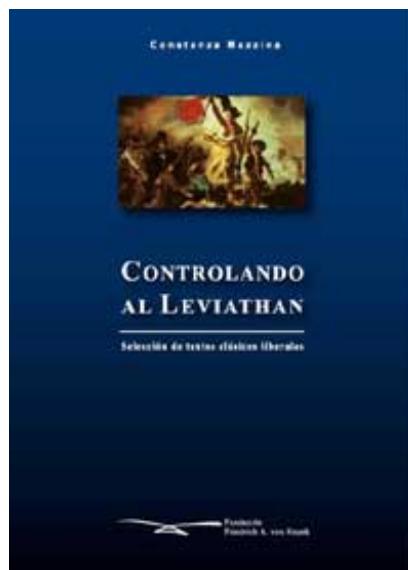
Pero esto no es todo. Hayek también habría anticipado el argumento de que la inflación sólo es efectiva en el corto plazo cuando “sorprende” a los agentes económicos. En una conferencia de 1958 explicaba Hayek: “Lo que se tiende a pasar por alto cuando se trata el tema es que la inflación actúa como estímulo de los negocios sólo en la medida en que no se prevé o es mayor de lo previsto.”

Mientras las investigaciones sobre la relación entre la inflación y el desempleo sigan generando nuevos premiados, esto implicará que el debate aun sigue abierto. Quizás un potencial Nobel austríaco permita dar nuevo aire a la macroeconomía moderna.

NUEVO LIBRO: “CONTROLANDO AL LEVIATHAN”

Constanza Mazzina nos presenta una selección de textos cuyo objetivo ha sido recopilar en una sola obra una buena parte del pensamiento político del liberalismo clásico.

Este compendio pretende retomar el sentido primigenio del liberalismo político y al mismo tiempo mostrar las soluciones que estos autores encontraron a los problemas e interrogantes que todavía nos desvelan en el siglo XXI: específicamente la limitación del poder para evitar los abusos y arbitrariedades de su ejercicio.



LA TORRE DE MARFIL: TEORÍA ECONOMICA Y PRECISION MATEMÁTICA

Por Nicolás Cachanosky

Los últimos tiempos del pensamiento económico presentan dos rasgos distintivos. Por un lado la disciplina se vio fuertemente fragmentada en un montón de partes que parecen hablar de lo mismo aunque no posean una relación clara o directa entre ellas. Por el otro lado, con cierta ironía, todas estas partes utilizan una metodología similar, por no decir la misma.

Esta metodología en común se basa en el análisis, estructura o desarrollo matemático, y es el mismo que inexorablemente debió llevar a esta fragüentación. La ambición de obtener un estatus o respeto intelectual no reconocido por el ambiente científico, como puede tenerlo la física o la Química, llevó a que la economía intentase “copiar” su metodología. Con el pasar del tiempo (y de los modelos), la economía matemática no logró hallar la unidad y fortaleza teórica necesaria ni brindar explicaciones satisfactorias a los problemas que debía resolver; y en lugar de volver a los “Padres Fundadores” de la ciencia económica la misma se fue enredando y envolviendo cada vez más en el mismo sistema. La economía matemática se fue diversificando y complicando aún más, y sin darse cuenta, la disciplina quedó encerrada en su propia Torre de Marfil.

En el fondo, no fue “La Mano Invisible” lo que dio nacimiento a la economía, sino que fue el pensamiento detrás de la teoría lo que marcó la diferencia. Smith fue el primero en plantear una ciencia económica en lugar de una teoría económica.

En la época de los clásicos, la economía era toda una gran teoría dirigida por una filosofía o pensamiento sobre el hombre y la sociedad, todo estaba coordinado bajo una gran idea. Hoy día, esto ya no parece necesario. Gracias a la nueva metodología, la economía puede dividirse en

partes del mismo modo que un automóvil puede estudiarse por secciones. Así como un ingeniero puede estudiar el sistema de embrague o lubricado por separado y de forma independiente, el economista actual cree que puede hacer lo mismo con su disciplina. Esto le lleva, del mismo modo que a un ingeniero, a hundirse cada vez más en cosas cada vez más pequeñas. Metodológicamente hablando, para el economista moderno, el “hombre económico” posee las mismas características que un pistón para un mecánico. Sin embargo, cambiar la naturaleza del planteo no implica cambiar la verdadera estructura del problema. (1)

La Riqueza de las Naciones que Smith publica en 1776, no fue simplemente una obra aislada que dio nacimiento a otra serie de obras aisladas. El libro de Smith es como la punta de un iceberg o el fruto de un pensamiento de carácter filosófico. La *Riqueza de las Naciones* no tiene sus fundamentos esenciales en la introducción o sus capítulos primeros, sino que las mismas se encuentran en la *Teoría de los Sentimientos Morales*, el “primero” de los libros de Smith. En el fondo, no fue “La Mano Invisible” lo que dio nacimiento a la economía, sino que fue el pensamiento detrás de la teoría lo que marcó la diferencia. Smith fue el primero en plantear una ciencia económica en lugar de una teoría económica. Estrictamente hablando, si uno quiere ser justo con Smith debe decir que es el Padre de la Filosofía Económica.

Cuando una ciencia posee un pensamiento que la sustenta, todas sus teorías y estudios se encuentran coordinados y apuntan hacia el mismo lado. Son las ideas las que dan origen a las teorías, no a la inversa. Esta “filosofía económica”, más allá de todos los errores metodológicos y económicos que se puedan cometer al emplear matemática en economía, es la gran diferencia entre los clásicos y todo lo que viene después.

Lo que hizo que los clásicos se ganaran un lugar en la historia del pensamiento tan importante como el de los “Padres Fundadores”, se debe a la coordinación y armonía que todos ellos tenían por poseer una filosofía de su disciplina en lugar de meras conjeturas. (2) Las discusiones trascendentales no eran de política económica ni de cuestiones teóricas, sino de cómo mejorar el timón de

la economía, aquella filosofía que los guiaba. La discusión estaba en otro “nivel”.

Luego de la incorporación de la metodología matemática, se destruyó la filosofía económica pensando que con la modelización alcanzaba. Sin embargo, al dejar de lado el pensamiento económico se perdió la integración de la disciplina y la guía de las teorías. (3) Sino hay ideas profundas que guíen una ciencia, la misma queda a la deriva y comienza a generar conjeturas que buscan responder o surgen de problemas particulares en lugar de “universales.” (4) La economía se fragmenta y pierde unidad, ya no posee un pensamiento guía que coordine las teorías.

Luego de la incorporación de la metodología matemática, se destruyó la filosofía económica pensando que con la modelización alcanzaba. Sin embargo, al dejar de lado el pensamiento económico se perdió la integración de la disciplina y la guía de las teorías.

No es de sorprender entonces, que la economía se encuentre dando vueltas sobre el mismo problema hace casi un siglo, problemas que incluso ni siquiera estaban presentes (o no eran trascendentales) en los clásicos. (5) La economía actual se dedica a discutir modelos particulares encerrada en su presumida matemática, yendo y viniendo como un péndulo siempre sobre las mismas cuestiones, pero nunca avanzando como una disciplina integrada, simplemente enterrándose cada vez más en el mismo pozo. Los clásicos, en cambio, discutían las ideas que daban origen a sus teorías, lo que permitía que la disciplina avanzase en lugar de quedar estancada, había una brújula que marcaba el camino.

El gran pecado de la economía matemática, más allá de todas sus imprecisiones, se encuentra en haber destruido el alma de la economía, lo que debería ser una ciencia sobre las consecuencias de la acción humana parece una ingeniería social con demasiados pistones. Ya no existe lo que podría llamarse “Pensamiento Económico Contemporáneo”, solo hay “Teoremas Económicos Contem-

poráneos” mal planteados. La economía moderna, al reemplazar su filosofía por una orgullosa metodología matemática, culminó por encerrarse en una Torre de Marfil de la cual no encuentra escapatoria.

Notas:

(1) Por ejemplo, uno no sostiene que la demanda es “decreciente respecto al precio” porque ha logrado llegar a una función de estas características, sino que adopta como funciones de demanda aquellas que cumplen con ciertos requisitos mínimos. Si en un problema económico, se llegase a una función creciente, de inmediato se (debería) rechazar el modelo por ser inconsistente con la lógica económica. El sistema matemático debe responder a lo que se desea plantear, y no viceversa.

(2) Debe notarse que incluso en pensadores como Malthus o Marx (los “pesimistas”), elaboraban sus teorías bajo el mismo marco filosófico. Ambos pensadores admiraban y reconocían los logros del “capitalismo”, ni siquiera tenían una postura “en contra del capitalismo” de tono ideológico. La diferencia es que ellos creían que el final implícito del sistema era distinto al de otros autores.

(3) El porqué la modelización matemática en economía llevó a la destrucción de su “filosofía” y no sucedió lo mismo en otras ciencias como la física, es un tema que tiene que ver con la epistemología o naturaleza de estas disciplinas. El problema es demasiado complejo como para tratarlo brevemente en este trabajo, sin embargo, estudios al respecto pueden encontrarse en Ludwig von Mises, Human Action para el caso de la economía y K. R. Popper, op. cit. para el caso de las ciencias naturales o determinísticas.

(4) Claramente podemos pensar en la popular curva de Philips, o el modelo de crecimiento de Harrod-Domar de la crisis del 30. Sin avanzar demasiados años, la explicación residual o crecimiento no explicado de la evolución de la economía del modelo Solow-Swan llega a rozar el 50% del crecimiento real.

(5) No habla muy bien de la economía moderna ni de los economistas que las discusiones centrales se encuentren entre una teoría como el liberalismo económico y un puñado de sugerencias políticas de carácter intervencionista.

Novedades



Entre el 19 de abril y el 7 de mayo próximo se llevará a cabo, como todos los años, la Feria Internacional del Libro en el predio ferial de Palermo.

Por segundo año consecutivo, la Fundación estará presente en este evento, ofreciendo sus publicaciones y presentando nuevos libros. También, al igual que el año pasado, ofreceremos una promoción especial en la venta de todos los títulos publicados, y sortearemos packs de libros entre quienes se acerquen a nuestro stand 729 ubicado en el pabellón verde.

A continuación, le informamos cuáles serán las actividades que desarrollará la Fundación durante la Feria.

Ricardo M. Rojas
Vicepresidente
Fundación Friedrich A. von Hayek

Sábado 21/4 - 17.30 a 18.30 hs

Presentación de “Héroes de la Libertad”

Fund. Atlas - Fundación F.A. von Hayek

Presentan: Guillermo Yeatts –
Gustavo Lazzari – Martín Simonetta
Sector Blanco - Salón Bioy Casares

Jueves 26/4 - 20.30 a 22 hs

Presentación de la “Revista de Análisis Institucional” de la Fundación F.A. von Hayek

Presentan: Ricardo Manuel Rojas –
Osvaldo Schenone – Juan Vicente Sola
Sector Ocre - Salón Jorge Luis Borges

Viernes 27/4 - 17.30 a 18.30 hs

Presentación del libro:

“La Escuela Austríaca en el Siglo XXI”

Presentan: Gabriel Zanotti – Adrián Ravier –
Federico Fernández
Sector Ocre – Salón Rincón de Lectura

Martes 1°/5 - 19 a 20 hs

Presentación del libro

“Controlando al Leviathan”

Presentan: Constanza Mazzina - Mario Serrafero
Sector Blanco – Salón D.F. Sarmiento

Jueves 3/5 - 20.30 a 22 hs

Presentación de los libros:

“La Rebelión de Atlas” – “Los que vivimos” -
“Himno” de Ayn Rand

Presentan: Rosa Pelz Galperin - Ricardo Manuel Rojas – Constanza Mazzina – José Ignacio García Hamilton
Sector Ocre – Salón M.E. de Miguel

Sábado 5/5 – 19.30 a 20.30

Presentación del libro

“Todos nos equivocamos” de Carlos Sabino

Presentan: Rosa Pelz Galperin- Ricardo Rojas Carlos Sabino
Sector Azul – Salón Javier Villafaña

Tras esta última presentación se realizará en el stand 729 del pabellón verde el sorteo de libros.

Los invitamos a participar de nuestro Foro en la página de la Fundación www.hayek.org.ar, para seguir debatiendo sobre estos y otros temas.



El Dr. Ricardo Rojas y la Dra. Eleonora Coronel en el Stand 729 de la Fundación F. A. von Hayek en la Feria del Libro.